

Lunes 21 de Octubre de 2024

Guárdanos, Señor, de toda clase de codicia

Ef 2,1-10 ¡Por pura gracia habéis sido salvados!

Sal 99,1-5 Dios nos ha hecho y somos suyos

Lc 12,13-21 Lo que has acumulado ¿de quién será?

Jesús rehúsa de árbitro en asuntos de política o economía. Lo que le interesa es evangelizar y llamar nuestra atención sobre valores más profundos: ***“guardaos, de toda clase de codicia”***.

La codicia, para nosotros, no será la cosecha de este año que no nos quepa en los graneros. Puede ser el dinero, la fama, el poder, placer, ideologías, éxitos... pero siempre es idolatría, porque ponemos nuestra confianza en algo frágil y caduco y no en valores duraderos, y esto nos bloquea para cosas más importantes. No nos deja ser libres ni solidarios con los demás, ni estar abierto ante Dios. Nos lo dijo Jesús: ***“es imposible servir a dos señores, al dinero y a Dios”***.

La ruina del buen hombre nos puede pasar hoy a nosotros ***“así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios”***. Su pecado no será ser rico, ni preocuparse por el futuro, sino olvidar a Dios y cerrarse a los demás. Ser rico ante Dios significa dar importancia a aquellas cosas que sí nos llevaremos con nosotros en la muerte, como son las obras buenas.

El saber compartir con otros nuestros bienes es una riqueza que vale la pena ante Dios. Y el no hacerlo, sin embargo, es la mayor necesidad. Se trata de no dejarnos apegar a las riquezas, porque hay cosas más importantes que el dinero en la vida humana y cristiana.

Señor, no permitas que nos apeguemos a las riquezas de este mundo. Que la riqueza de nuestra vida, siempre y en todo, seas Tú.

Sábado 26 de Octubre de 2024

Gracias, Señor, por tus cuidados y tu paciencia conmigo

Ef 4,7-16 Crezcamos en todo hacía aquel que es la cabeza, Cristo

Sal 121,1-5 Vamos a la casa del Señor

Lc 13,1-9 Señor, déjala todavía este año

Hoy Pablo quiere dejarnos muy claro la importancia de la unidad de la Iglesia, pero en la diversidad.

En el cuerpo humano cada miembro tiene su función y todos contribuyen desde donde están, al bien del único cuerpo. En una orquesta, equipo de fútbol o en un coro, pasaría lo mismo, no puede ir cada uno por su cuenta haciendo lo que le dé la gana o quitándose el puesto los unos a los otros porque sería un desastre. Se ha de jugar o ir en función del equipo, cada uno en su puesto poniéndolo todo, dando al máximo para el bien del conjunto. En la Iglesia esta unidad ha de estar basada en el Amor.

Si los cristianos viviéramos así nuestro cristianismo sería una verdadera comunidad, enriquecedora para los de dentro y para los de fuera. Podríamos cantar con el Salmo: ***¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor! Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.***

En el evangelio Jesús nos invita, sin juzgar a nadie, a la conversión y vigilancia. ¿Somos nosotros higuera estéril? ¿Damos los frutos que Dios espera de nosotros? Si nos llamará hoy mismo a su presencia ¿Cómo tendríamos las manos, llenas o vacías? ¿Tenemos buen corazón como el viñador que “intercede” ante el amo para que no corte la higuera? ¿Somos como Jesús que no vino a condenar sino a salvar?

Gracias, Padre, porque tu paciencia es nuestra salvación. Enséñanos a ser misericordiosos como Tú, y que nuestra paciencia también pueda ser hoy salvación para muchos.

Miércoles 23 de Octubre de 2024

Al que mucho se le confió, más se le exigirá

Ef 3,2-12 Anunciad a todos la riqueza que es Cristo

Sal Is 12,2-6 Dad gracias al Señor, invocad su nombre

Lc 12,39-48 A la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre

Ojalá, como Pablo, sintamos hoy la alegría y la suerte, no solo de creer en el misterio de Cristo, sino también de poder anunciar con la vida y la Palabra, a todos, la Buena Noticia de que todos somos "coherederos". Seamos de la raza que seamos: edad, cultura, estilo de vida... si crees en Jesús eres coheredero, es decir, llamado a compartir con los creyentes y los santos de todos los tiempos, la vida que Dios nos tiene preparada.

En el evangelio de hoy, Jesús, sigue invitándonos a estar despiertos, alertas y vigilantes, preparados y dispuestos para la venida del Señor. Jesús nos conoce muy bien, sabe que tenemos el peligro de la pereza, de dormirnos y aletargarnos en la fe y nos previene para que en todo momento estemos vigilantes y con las cosas preparadas. Que vivamos con responsabilidad, sin descuidar la defensa de la casa, nuestra casa interior que es nuestro corazón.,

Jesús sale a nuestro encuentro y nos viene a visitar en las pequeñas cosas de cada día y en las personas. Y nos va manifestando su presencia y su compañía a lo largo del camino y en todo momento si sabemos verle: "***mira estoy a la puerta y llamo si alguno oye mi voz y me abre entraré y cenaré con él y él conmigo***".

¡Que lastima si no le abrimos! Nos perderemos la cena, su compañía y una vida con Él. Señor, que te abra la puerta de mi corazón para que entres a cenar conmigo y la experiencia sea: "***ha llegado la salvación a mi casa***".

Jueves 24 de Octubre de 2024

Señor, prende en mí el fuego de tu amor

Ef 3,14-21 Que Cristo habite por la fe en nuestros corazones

Sal 32,1-5.11-12.18-19 El amor del Señor llena la tierra

Lc 12,49-53 He venido a prender fuego en el mundo

El fuego del que Jesús nos habla en el evangelio es de un ardiente deseo de llevar a cabo su misión y de comunicar a toda la humanidad su gran amor, su alegría y su Espíritu. Ese Espíritu que después descenderá en forma de lenguas de fuego, el día de Pentecostés sobre la primera comunidad.

Jesús manso y humilde de corazón lleva dentro un fuego que le hace caminar hacia el cumplimiento de su misión y quiere que todos le encuentren y se decidan a seguirle. Jesús es humilde pero apasionado. Ama al Padre y a la humanidad y por eso sube decidido a Jerusalén a entregarse por el bien de todos.

¿Nos dejaremos contagiar hoy de este fuego que Jesús nos viene a traer? Cuando los discípulos de Emaús reconocieron a Jesús en la fracción del pan decían: "***¿No ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las escrituras?***" La Eucaristía que celebramos y la Palabra que escuchamos cada día ¿Nos calienta el corazón de ese amor que hoy Cristo quiere contagiarnos, de ese fuego que quiere prender en nuestras vidas?

Señor, prende en nosotros el fuego de tu amor. Aléjanos de la apatía y la pereza, de la rutina y frialdad que muchas veces se instala en nuestra vida y no nos deja vivir esa vida de amor que tú quieres para nosotros.

Viernes 25 de Octubre de 2024

Señor, que te reconozca en todo lo que me toca vivir

Ef 4,1-6 Sobrellevaos mutuamente con amor

Sal 23,1-6 Del Señor es las tierra y cuanto la llena

Lc 12,54-59 ¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?

Pablo nos invita a desarrollarnos en la vocación a la que hemos sido llamados: el amor. Que nuestra tarea sea amar.

Además, nos dice cómo: "**siendo humildes, amables, pacientes, soportándonos unos a otros con amor**". Y termina haciéndonos una llamada a la unidad: "**Un solo Señor, una fe, un bautismo, un solo Dios que es Padre de todos**".

A la tarea qué Pablo nos invita, como ideal para la comunidad cristiana, nos sigue resultando difícil hoy como les resultó también difícil en tiempos de Jesús.

Vemos en el evangelio cómo Jesús se queja de la poca vista de sus contemporáneos. No quieren ver que han llegado los tiempos mesiánicos ¿Sois capaces de ser expertos meteorólogos conociendo el tiempo que va a hacer e incapaces de interpretar el tiempo presente y reconocer en Jesús al Enviado de Dios a pesar de los milagros que hace? Les llama hipócritas porque si han visto pero no quieren creer.

Hoy Jesús nos invita a ti y a mí a que tengamos buena vista y seamos previsores. Nosotros ya reconocemos en Jesús al Mesías. Pero seguimos sin reconocer su presencia en tantos signos, en tantas personas, circunstancias y acontecimientos que nos rodean, que si tuviéramos bien la vista de la fe serían para nosotros otras tantas "voces de Dios".

Señor haznos sencillos para reconocer las "voces de Dios" en nuestro cada día. Que nos reconozcamos hijos en el corazón del Padre y hermanos los unos de los otros.

Martes 22 de Octubre de 2024

Escuchemos a nuestro Dios que nos habla de paz y amor

Ef 2,12-22 Por Cristo no somos extraños, sino familiares de Dios

Sal 84,9-14 Dios habla de paz para su pueblo y sus amigos

Lc 12,35-38 Sed como hombres que esperan a su Señor

¡Qué maravilla! Descubrir que Dios tiene abierto su corazón a todos los hombres. A todos nos quiere como a hijos, por eso nos lleva tatuados en la palma de su mano, para hacernos ver que su mirada no se aparta de nosotros y poder disfrutar así de su cariño, ternura y de sus delicias. De manera que hay esperanza para el hombre, pues Jesús, el Cristo, nos ha redimido y ha allanado el camino de regreso al Hogar, al calor del amor de Dios. Por Él todos estamos salvados y podemos soñar que somos de la familia de Dios. Nuestra miseria ha sido transformada en dignidad por la sangre de Cristo, por su entrega en la Cruz, por su decisión de querer hacerse Camino de Vida y de Amor, que podamos seguir todos.

¡Qué importante escuchar la palabra de Dios! Porque a veces, la idea, el concepto que tenemos de Dios, nos impide acercarnos a Él por miedo y temor, en vez de tener la confianza de hijos. Es Cristo el que nos pone en conocimiento de que Dios es ¡Abbá!, el Padre; es Cristo quien nos enseña a dialogar, convivir, estar con el Padre. Un Padre, que extiende su amor y abarca a todos los hombres. Un Padre que nos ama con pasión, que se le estremecen las entrañas cada vez que nos ve lejos de su bondad y su amor.

Vivamos atentos a su paso por nuestras vidas, pues nos viene a amar y llenar nuestros corazones de Si. Esperémosle con la lámpara de la fe encendida, con la esperanza de quien sabe que su Salvador está cerca y de que viene a quedarse con nosotros.

Domingo 27 de Octubre de 2024

¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!

Jr 31,7-9 Gritad y decid: ¡Ha salvado Dios a su pueblo!

Sal 125,1-6 El Señor ha estado grande con nosotros

Hb 5,1-6 Todo sacerdote está puesto a favor de los hombres

Mr 10,46-52 ¿Qué quieres que te haga? Señor ¡que vea!

¡Que bueno tener la seguridad de que Cristo, por medio de su entrega en la Cruz ya nos ha salvado a todos! De su mano nos ha llegado la reconciliación con nuestro Padre Dios. Ha rogado, intercedido por nosotros al Padre para rescatarnos del pecado, para mostrarnos un Camino Nuevo, el Camino del Amor.

Los hombres vivimos despistados, haciendo planes para el futuro, que ni siquiera sabemos si vamos a vivir. Dios no nos quiere sentados al borde de la Vida, sin enterarnos que Él pasa a nuestro lado para devolvernos la luz. Cada día, Jesús está presente a nuestro lado para entrar. ¿Soy de aquellos que dicen: "ya te abriré mañana"?

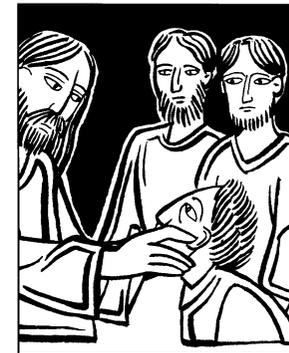
Sin embargo, Tú, Señor, nos dices: **¿Qué quieres que haga por ti?** ¿De qué andas necesitado?... **¡Señor que vea!**, que mis ojos contemplen cuánto soy amado, que no me sienta solo en el camino de la vida, que tu mano esté siempre sobre mi pobreza, para rescatarme y devolverme el gozo y la alegría de quien se sabe amado, mimado, salvado.

Dice Jesús en su oración al Padre: "**Padre santo, cuida con tu poder a los que me has confiado, para que sean como nosotros una sola cosa**". La oración de Jesús al Padre es por todos los hombres, por ti y por mí; Él no ofrece sacrificios por nosotros, sino que se ofrece así mismo por el rescate de nuestras vidas. Nosotros somos también junto a Él, sacerdotes, los que interceden por los hombres, los que piden al Padre que se apiade de la humanidad y nos salve. ¿Me ofrezco como Él?

Pautas de oración

¿Qué quieres que haga por ti?

¡Señor, que vea!



Recobró la vista y le siguió por el camino

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES